

GRIS

Miguel Iván Bobadilla

Índice

Capítulo I.....	3
Capítulo II	8
Capítulo III.....	12
Capítulo IV	17
Capítulo V	23
Capítulo VI.....	30
Capítulo VII.....	38
Capítulo VIII	43
Capítulo IX.....	47
Capítulo X	52
Capítulo XI.....	58

Capítulo I

Incómodos sentimientos de odio y amor recogen mi corazón, entre un vecindario como buitres que nos observan mientras rompemos, y aunque aún queda algo entre mi alma que me atrae a volver a ella, yo desisto de mi conciencia y me ratifico en no mirar atrás, y mientras salgo de casa cada segundo recoge por mi mente los lindos recuerdos de mi matrimonio ya frustrado.

Paso por paso me alejo de la triste casa, donde hubo cultivo de amor y ahora solo es un lugar de recuerdos hermosos que se apoyan en el pasado, y aunque fueron lindos los días ya hoy no lo son y solo me queda el frío sabor amargo que escalona por mi espalda, pero alguna fuerza invisible me hace parar y miro hacia atrás y la veo en lágrimas que salen de sus avergonzados ojos arrepentidos. Una culpa recoge mis venas, siento pena por ella porque sé que no encontraré a alguien como yo, pero no puedo perdonarla por la desconfianza que se ganó de mi, por lo tanto volteo la mirada hacia el frente, siempre al frente y nunca miraré al pasado, aunque el pasado es hermoso ya no será como antes si decido volver.

La calle se ve tan lejos y la casa tan cerca, pero no puedo volver atrás, sería como burlarme de mi mismo, arriesgándome a que me rompan una vez más mi pobre corazón. Los minutos parecen

segundos y el día camina como si fuese una eternidad. Miro al cielo y veo las nubes grises que entristecen el día cruel de hoy. Parece que habían pasado horas cuando llegué a la calle tan solitaria y vacía, solo se escucha los llantos de ella mientras los vecinos sin importarles lo que sucede solo miran sin yo darle el permiso de hacerlo. Ya me imagino los comentarios de aquellos vecinos cuando me vean salir del vecindario.

Abro el maletero del vehículo, se me hace tan pesadas las maletas, debilitado estoy por la triste ruptura de hoy. Lo cierro y cuando voy a abrir la puerta ella sale corriendo hacia mí y me abraza, siento como ella llora apasionadamente sobre mi pecho, sentía como me tocaba con sus lindas y hermosas manos de ángel caído.

-Lo que me hiciste me destruyó-. Le dije.

-No te alejes, te amo-. Me dice llorando.

La tristeza abraza mi alma, pero no puedo dejarme llevar de mis emociones confusas y aunque muera de dolor y pena no volveré a verla, eso es lo que más nos conviene a los dos.

-Perdón, pero ya nuestras vidas juntos no puede seguir-. Le dije con las esperanzas de que ella entendiera.

Solo suelto sus manos de mi cuerpo, aunque quisiera que me siga abrazando no puedo dejar que lo que me hizo se olvide.

Enciendo el vehículo y empiezo un camino errante, no miro hacia atrás para así evitar llorar,

aunque ella llora en agonía, pero tengo que dejar el pasado y tratar de hacer una vida nueva lejos de ella. Aunque ande sin rumbo hacia la vida nueva, aun se que nunca encontraré a alguien como a la chica de la cual en una biblioteca me enamoré y que ahora la he dejado en el pasado porque me fue infiel, pero es lo mejor para ambos, dejar el pasado y hacer una nueva vida.

A pocos minutos de haber dejado atrás el pasado, miles de agujas hieren mi corazón, los lindos recuerdos van y vienen moviéndose sobre mi mente confusa, quisiera volver pero no debo, ¿regreso o no regreso?, que injusticia me juega el destino. Sé que será difícil adaptarme al cambio, pero era lo mejor para ella y para mi, olvidarnos del pasado y mirar siempre al futuro nos hará bien, hasta que solo el hipotético dios decida lo que hará con nuestras vidas ya errantes. Es triste pensar en que ya la vida no será igual, pero no hay otro camino, no hay vuelta atrás.

Día amargo el de hoy, pero no todo en la vida es dulce, es como el tiempo, hay días de sol y días grises. Esta triste, triste muy triste mi alma que llora en pena, llantos por un lindo recuerdo dejado atrás y dolor por el amargo sabor de la infidelidad. El dilema es perdonarla o no, confusión vacía he infinita, pero no puedo volver porque sería presencial otro día como este, pero para presencial otro día como este prefiero solo tener en recuerdos

este día de hoy, que me atormentará día y noche, pero es el precio de la vida nueva.

Sigo conduciendo por las calles de la ciudad, mi corazón esta frío y vacío, soy un espíritu perdido en el túnel, una estrella sin universo, un mar sin arena, una flor sin jardín, un ser sin existencia. Amé y me destrozaron y por lo tanto ya nada es igual, ahora todo será diferente entre un camino a la nueva vida como un bebé recién nacido. ¿Qué me prepara la vida nueva?, ojala no sea un mundo gris.

A lo lejos veo un hotel, es mejor quedarme aquí hasta que mañana busque un apartamento. Llego al hotel, me parqueo, busco mis maletas y cuando cierro el maletero veo el hermoso mar que queda frente al hotel, el mar está estremecido y asustado por la tormenta que se acerca.

Entro al hotel y me dirijo directo a la recepción, reservo una habitación, después subo las escaleras del hotel y me dirijo a la habitación tal y como me lo explicaron, allí encuentro la habitación, pero antes de abrirla sensaciones frías pasan por mi esófago, sé que cuando abra esta puerta entraré a un mundo nuevo.

– ¿Sucede algo con la puerta, puedo ayudarle?- me pregunta el empleado que trae mis maletas.

-¡No!-Le respondí.

Tal vez pensaba que era que la puerta no quería abrir, pero no era eso, era que yo no quería

abrirlo por miedo al destino, pero al fin al cabo abrí la puerta y entre.

Nueva vida, un nuevo mundo. La habitación es hermosa, dejo mis maletas a un lado y contemplo la habitación, salgo al barcón y allí veo el mar con fuertes olas que muestran miedo por la tormenta que se acerca. Aunque es bello el paisaje aun así miles de recuerdos todavía rondan por mi mente, solo me queda llorar por ella, porque aun la amo y ella aun me ama, mi conciencia me trae un sentido de arrepentimiento porque la abandoné como un idiota y no acepté perdonarla.

Capítulo II

Entre un día de lagrimas y lamentos hacen que mi triste alma se desespere de dolor. ¿Por qué la abandoné?...soy un mal esposo, debí perdonarla, soy un idiota. Cada palabra de lamento sucumban mi vida, me entierran, porque sé que si regreso ella no me perdonará por haberla abandonado. No puedo más seguir en la habitación, la soledad nubla mi mente como nubes grises y decido salir del lugar que es lo que más me conviene para dejar atrás estos malos recuerdos que no me dejan respirar.

Caminando entre el hotel imagino el bello paisaje sin las nubes grises, en fin, es algo maravilloso, pero no puedo ocultar la realidad, el día esta gris. Me hace bien un paseo por el lugar, pero eso no evita que mi mente deje de olvidarse de estos tristes y amargos recuerdos que no puedo dejar de percibir ni de lamentar.

Tiempo después me encuentro con un bar, no acostumbro a tomar ni mucho menos a estar en lugares como ese, pero algo dentro de mi alma en pena me llama a que entre a aquel lugar, un lugar no muy agradable pero que me atrae sin piedad alguna a la barra. Me siento en aquel lugar pecaminoso. A pesar de conocer bien el lugar donde estoy ya no me siento una persona culta como antes, por lo tanto pido una cerveza.

-Usted parece una persona muy culta para estar en un lugar como este-. Me dice el cantinero.

-Las situaciones de la vida hacen que hombres como yo cambien.-Le dije.

-Sé a lo que se refiere, muchos como usted vienen aquí.-Me dijo mientras me pasaba la cerveza.

Entre tragos y tragos los tristes recuerdos invaden mi mente deprimida, a la vez que me embriago sin control alguno. El tiempo camina y yo derrochando el dinero, ya la vida para mí no tiene sentido, me da igual estar vivo o muerto, me siento como el gato de Schrödinger. En mis palabras solo están “dame otra”, no tengo control de mi mismo por las grises circunstancias de la vida que me tocó sentir.

Estoy casi ebrio, no puedo controlar mi propio cuerpo, pero luego siento como alguien se coloca a mi lado, es una chica, ebria también.

- ¿Por qué tomas?-me pregunta en un tono ebrio. Pregunta algo tonta por cierto.

-Porque soy un idiota-le respondí.

-Yo igual-. Me dice la chica.

Dos ebrio somos en la barra, sin sentido alguno, delirantes y deprimidos por la vida amarga, que se burla de nosotros. Ella y yo hablamos por mucho tiempo, la verdad recuerdo poco de lo que hablamos, estaba ebrio y cuando ya se estaba anocheciendo, le pagué las cervezas, aunque ella no quiso, yo insistí en pagarlas.

Salimos del bar los dos, ebrios y caminado sin sentido alguno, yo al igual que ella sentía el piso de nube y las paredes de esponjas, pero era yo capaz de distinguir y ser más consciente de la realidad que ella, así que tomé la decisión de llevarla a su habitación, debido a que ella no podía hacerlo por sí misma, al parecer tomó más que yo. Tomé su brazo y lo coloqué encima de mi hombro, busqué sus llaves en su bolsillo y me dirigí a la habitación que decía en ella.

Paso por paso estaba la habitación a mis ojos, cerca y lejos a la vez, pisada por pisada hacen caminos de olor a alcohol, y cuando llego a la puerta que parecía un camino infinito introduzco la llave y al abrir la puerta enciendo la luz, la cargué y la coloqué en la cama. Se veía muy cansada, el alcohol la desvaneció en vela y le desnudo sus penas. Yo al igual estaba muy cansado, coloqué sus llaves a su lado.

Le acaricié su suave cabello y la arropé, parecía un ángel caído del cielo, se veía tan inocente. Quería seguir mirándola, pero el sueño me pesaba, así que apagué la luz y cerré la puerta.

Me dirijo hacia la habitación, el camino se hace largo, siento como si estuviera caminando mil kilómetros, el tiempo pasa lento y todo a mí alrededor se mueve. Creo que esta será la última vez que tomaré alcohol, pues todo se me nubla, así como está el clima allá fuera con las nubes grises amenazando por hacer caer un diluvio en la ciudad.

¡Por fin llego!, fue tan extenso el camino, me siento muy cansado, muy mareado, muy ebrio. Entro a la habitación, y me tiro en la cama con todo y ropa y lo único que me resta es descansar de un mal día, un día que siempre recordaré, un día donde mi vida cambió, un día donde todo se volvió gris.

Capítulo III

Mis parpados acaban de abrirse al mundo frío y gris, los fuertes vientos provocan un ruido que me despierta, veo el despertador y son las 5:00 a.m., muy temprano aun. Pasan minutos largos y no logro volver a dormir, cierro mis ojos y el sueño no quiere volver a calmar mi dolor, este dolor que agobia mis penas, de la cual con tanto deseo quiero descansar, pero los recuerdos de mi matrimonio me dan insomnio. Tenía una esposa que amaba tanto, aunque en realidad creo que la sigo amando.

Me levanto de la cama, me dirijo al baño y allí veo en el espejo a un hombre derrotado, humillado, adolorido, sin deseo de vivir, un hombre que nunca había visto, alguien que siempre sonreía y ahora el rostro de la amargura refleja su mirada. Me lavo la cara para ver si este rostro desaparece, pero todavía sigo viendo al mismo hombre reflejado, aquel hombre que de un día para otro se le convirtió sus días en días grises.

Ya que no puedo dormir, decidí darme un baño, entro a la bañera y dejo que el agua fría acaricie mi piel triste, recuerdos y recuerdos recorren cada instante de mi ser, cada instante de mi existencia, cada instante de mi instinto. -¿Qué será de la vida sin ella?- me pregunto. Miedo de lo que viene invade mi alma, esta alma que está en pena. Las lágrimas empiezan a caer. Busco la razón del por qué lo hizo, si la amé tanto, tal vez en algo

fallé o ya ella dejó de amarme, aunque ayer me dijo que me amaba, no sé si creerle, pues lo que hizo no tiene perdón, pero son cosas que no podemos cambiar, como el océano, está allí y allí debe quedarse, no se puede cambiar.

Termino de darme un baño, y me pongo ropa, veo por la ventana y ya se ve como la tormenta arropa la ciudad, aun no cae agua, pero los fuertes vientos parecieran como si estuvieran intentando derribar las paredes de los edificios, es una escena casi aterradora, como si el mundo fuera a terminar, las nubes grises rodean todo el cielo, el clima está tan desolador como lo está mi corazón, así de gris.

Regresan los recuerdos a mi mente, es como si tuviera una espina clavada en mi alma y no puedo sacarla, quiero dejar de pensar en eso, pero mis pensamientos no dejan de rondar esas imágenes de ayer, el rostro de ella me da vueltas y vueltas, es como un tornado, allí está para destruirme. Parecerá una idea loca, pero decido salir allá fuera, así podré dejar de pensar en todo esto, pues parte de mi mente me dice que es peligroso, pero más fácil me matará los recuerdos que la tormenta.

Tomo mi abrigo y decido salir de la habitación, voy saliendo del hotel y veo a los empleados, uno de ellos me detiene y me dice que no es seguro salir por la tormenta, yo lo miro y le

digo que no se preocupe, y me repite de nuevo que no es seguro, yo insisto y él me dice que ya es responsabilidad mía pero que no me recomienda salir. Entiendo lo que trata de hacer, pero prefiero que me mate la tormenta a que me mate los recuerdos grises de ayer que me sonrían sarcásticamente esperando a que desvanezca mi aliento para apuñalar mi alma.

Todo es sombrío, no hay nadie, los fuertes vientos casi me arrastran, tengo que realizar un esfuerzo sobrehumano para mantenerme de pie, fue una mala idea salir, pero ya estoy afuera y no volveré atrás, así como lo hice cuando salí de casa, no mirare atrás. Siento como si un gran número de personas trataran de empujarme, es difícil mantenerse de pie, pero mi fuerza de voluntad es mayor, la tormenta me hace guerra, como si peleara conmigo, pero ya con lo lastimado que estoy no dejaré que otro evento acabe conmigo.

Miro al cielo, las nubes grises están allí tan fortalecidas, preparadas para hacer caer un estruendo hacia la Tierra, los relámpagos y truenos hacen su grito de batalla, todo parece un desierto gris a mi alrededor, aunque sé que si se despeja el clima mis días seguirán así de grises, no habrá diferencia de un día soleado y uno gris.

Sigo caminando sin marcha atrás, y me dirijo hacia el muelle de la ciudad. El mar está embravecido, enojado y eufórico, al parecer no le

agrada la presencia de la tormenta, está tan enfurecida que golpea las rocas y trata de voltear las embarcaciones que están sobre ella. Nadie quisiera estar allí en ese mar, pero mientras miro el mar, siento que en algo se parece a mí, aunque no lo aparente, pero dentro de mí algo de enojo existe, no sé si por ella o por aquel, tal vez por ambos, pero algo allí dentro de mí se siente enojado de todo lo que ha pasado, creo que el enojo es conmigo mismo, por haber abandonado la escena y no enfrentarla como debí. ¿Qué ser es capaz de no perdonar un error?, al parecer ese ser tiene mi nombre.

Llegué al muelle, y camino por encima del puente de madera que guía a los navegantes hacia las embarcaciones, la escena parece como aquel túnel que describen las personas cuando mueren, tal vez es una percepción de hacia dónde va mi vida. Camino y camino, esto se hace muy lejos, pues la tormenta me hace resistencia, pero al fin llego, allí al final del puente contemplo el mar, tan enojado y las nubes tan grises. Empiezo a frotar mis manos por todo mi cuerpo para crear algo de calor y en el acto veo mis manos, allí en uno de mis dedos está el anillo, aquel anillo que simboliza el “hasta que la muerte nos separe”, pero esta vez la muerte no nos separó, mas bien las circunstancias de los errores de ella, al menos eso me hizo sentir mejor, sé que no fue mi culpa, pero aun así ella no merece que lleve este anillo puesto. Me quito el anillo y lo arrojo al mar, veo como se hunde hacia lo profundo del mar,

aquel profundo misterioso mar, donde quisiera ir, para poder acabar con mis penas.

Mientras miro como cae el anillo, perdiéndose en el mar, ideas dan vueltas en mi cabeza, recuerdo doloroso de un día fatídico. Tal vez de nada vale la vida, no tengo razón de ser, perdí todo lo que me causa felicidad, mi corazón está más gris que el clima, cada instante duele. Solo resta una turbia decisión, le otorgaré mi vida al mar y sin pensarlo dos veces me lanzo hacia ella, ya no hay vuelta atrás, ya no hay dolor, ya no lloraré jamás.

El agua salada baila entre mi cuerpo, cada rincón de mi ser está a punto de convertirse en parte del mar, veo la oscuridad, mi corazón empieza a latir lento, mi vida pasa por un instante, ya no habrá más dolor, mas recuerdos, mas tristeza, por fin acaba el día gris, soy libre, la muerte me da la bienvenida. Todo acaba de terminar, no hay tiempo para mirar atrás, no hay forma de regresar, aquí terminan mis días grises.

Capítulo IV

Antes de sentir mi último respiro, veo una extraña silueta frente a mí, debe ser algún animal marino supongo, pero por otro lado no importa que sea, es mejor sentir el placer de ver como todo el dolor se acaba, al fin los días grises ya no serán parte de mi vida y cierro los ojos. De repente, siento que algo toma mi mano y me eleva a la superficie en ese mismo instante cuando mi consciencia se está desvaneciendo y todo se pone oscuro.

Mi consciencia vuelve en sí y empiezo a toser, expulso agua salada, mí vista esta borrosa, una voz familiar femenina acaricia mi oído.

-Gracias a Dios que estás vivo, ¿En que estabas pensando?-dice esa voz.

-¿Estoy en el cielo?-me pregunto yo, curiosa pregunta de este escéptico.

-Eres el idiota, mas idiota de todos los idiotas que he conocido.- dice esa voz.

Se me aclara la vista y me fijo que esa voz femenina es la chica ebria del bar, pero además, sigo en el mismo lugar, donde hay solo nubes grises, la tormenta sigue allí frente a mí, el enojado mar sigue enfurecido, con sus olas chocando contra las rocas.

-¿Qué haces aquí?- le pregunté.

-Creo que lo mismo que tú, no podía dormir, me hizo mal el alcohol y pues salí del hotel para ver si mejoraba, siempre vengo a este lugar, me trae paz y

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

